



SEMANARIO DE SALAMANCA.

SABADO 17 DE SEPTIEMBRE DE 1796.

De los Salvages.

Si se entiende por *Salvages* los rústicos ó campesinos que viven en los pequeños lugares de Provincia en compañía de sus mugeres y algunos animales, expuestos quasi continuamente á la intemperie de las estaciones; no teniendo otro conocimiento que el de la tierra que los alimenta, y el del mercado donde van á vender sus géneros para comprar sus vestidos groseros; que tienen un language tan malo que apenas son entendidos en las Ciudades, poseyendo pocas ideas, y por consiguiente pocas expresiones, es preciso confesar que los habitantes del Canada, y los Cafres, á quienes se nos ha antojado llamar Salvages, son en muchos puntos superiores á nuestros aldeanos. El Huron, el Algoquin, el Hotentote tienen el arte de fabricar ellos mismos todo lo que les es necesario, no haciéndolo nuestros campesinos. Los Salvages de la América son Soberanos que reciben Embaxadores de las Colonias, que la avaricia y la ligereza de los Europeos han trasplantado orilla de su territorio: conocen el honor de lo que jamás han oido hablar nuestros Salvages europeos: tienen una patria, la aman, la defienden, hacen tratados, se baten con valor, y hablan muchas veces con una energía heroica. Tales Salvages son Espartanos en comparación de nuestros paysanos, que vegetan en los campos, y nuestros sibaritas que se estan afeminando en las Ciudades.

Si se entienden por Salvages animales de dos pies, que

Y

andan en quatro, quando lo pide la necesidad, que viven aislados; que andan errantes por los montes; que se juntan al azar con las mugeres, y las dexan quando se les antoja, que no conocen ni á sus hijos, ni á sus padres, que viven como brutos, sin tener el instinto y los recursos que ellos; digo, que no creo que semejante vida, aunque atribuida á nuestros padres haya existido jamás.

Se ha escrito que este estado es el verdadero estado del hombre, y que degeneró en el instante que le abandonó. Se ha dicho que nosotros gozamos del primer rango entre los animales que viven en compañía, como las abejas, las hormigas, los castores, las gallinas, los carneros &c. aunque se encuentre una abeja errante y sola, no se deberá concluir por esto, que esta abeja está en su verdadero estado natural, y que las que viven en la colmena han degenerado.

Todo animal tiene una inclinacion á quien tiene que seguir; pero ¿qué es esta inclinacion? Yo no lo sé: la experiencia solo me dice que conforme vá creciendo el animal sus órganos se van perfeccionando, y se desenvuelve su instinto. Estamos viendo continuamente que todos los animales, como todos los demás seres, executan invariablemente la ley que la naturaleza dió á su especie. El paxaro hace su nido, y los otros siguen su curso por un principio que jamás varía. ¿Y el hombre solo habrá mudado? Si su destino fuese vivir solitario en las selvas como los animales carnívoros, ¿hubiera podido juntarse en sociedad, contra la ley de la naturaleza? Y si está destinado á vivir con sus semejantes como los animales de nuestro corral, ¿hubiera podido contradecir, al principio de su existencia, su destino, y vivir por muchos siglos solitario? Se sabe que es perfectible, y de aqui se deduce que está corrompido; no fuera mejor lógica haber deducido, que esta perfectibilidad le llevaba siempre á procurarse un estado mejor que el que antes tenía?

En general, el hombre siempre ha sido lo que es ahora: yo no quiero decir con esto que siempre haya tenido bellas ciudades, cañones de 24 y operas, sino que siempre ha tenido la misma inclinacion, que le obliga á unirse en sí mismo, en la compañera de su especie, en sus hijos, en los hijos de sus hijos, y en las obras de sus manos: y esto es lo que no ha mudado ni mudará jamás desde un extremo hasta el otro de este planeta. Habiendo existido siempre el principio de la sociedad, es preciso, que siempre la haya habido. Nuestra constitucion fisica no nos permite vivir como viven los osos.

Se han hallado algunas veces niños descarriados en los bosques, que vivian como brutos; pero tambien se han hallado carneros y castores, y nadie dirá que estos animales no estan destinados á vivir atropados.

Hay sin duda en la India (y aun en otros paises) Faquires que viven solos, que se ciñen de cadenas, sin trabajar jamás; pero este es su modo de ganar el pan. Hay pasajeros tontos, que admiran y se compadecen de estos bribones, y los colman de limosnas.

Confieso que el hombre habrá sido agreste por mucho siglos, como hoy dia lo son un sin fin de aldeanos; pero tambien digo que jamás habrá podido vivir como las liebres y los zorros. ¿Pero cuál es la ley, quales son los lazos, qual es la inclinacion que habrá podido llevar al hombre á vivir siempre en reunion, sin el socorro de las artes y de un lenguaje perfecto? Su propia naturaleza: el placer que resulta de la reunion con una muger; la aficion que un Irlandes, un Lapon, un Hotentote sienten por su compañera quando le dá la esperanza de ver nacer de su sangre un ser semejante á él; la necesidad que este hombre y esta muger tienen uno de otro; el amor que les inspira la naturaleza por este indigente hijo en el instante que nace; la autoridad que sobre él les dá la naturaleza; el hábito que toma el hijo de obedecer á sus pa-

dres, por los socorros que de ellos recibe desde la edad de cinco ó seis años; por los nuevos lazos que les van imponiendo otros hijos nuevos; y en fin, por el placer que tienen en ver á sus hijos y sus hijas procrear otros hijos, que tienen el mismo instinto que sus padres y sus abuelos.

Es necesario confesar que una sociedad como esta es bastante grosera; ¿pero viven acaso de un modo diferente los carboneros de los montes de la Alemania, los habitantes del Norte y cien pueblos del Africa?

Hay en el hombre un instinto de mecanica que todos los dias produce unos efectos muy grandes en algunos hombres muy groseros, y hay maquinas inventadas por los habitantes del Tirol y de otras partes, que han maravillado á los sábios. En qualquiera parte el paisano mas ignorante sabe valerse de la palanca para mover las grandes masas, sin haber siquiera pensado que la potencia motriz hace el equilibrio. Si para usar de las palancas hubiese sido preciso que el hombre supiese anteriormente hacer el raciocinio *que en todas ellas la potencia ha de tener con el peso la razon inversa de las distancias del punto de apoyo*, ¿quántos siglos se hubieran pasado sin que se hubiese podido sacar de su sitio una gran piedra!

Proponed á unos niños que salten un foso, y vereis como en el instante se desembarazan maquinalmente de todo lo que les pueda estorvar, y retirándose un poco hácia atras, cogen carrera y le brincan. Ninguno de ellos sabe seguramente *que su fuerza en este caso es el producto de su masa multiplicada por su viveza*. No hay duda que la naturaleza sola nos inspira ideas útiles que aprendemos quasi antes de saber reflexionar.

Lo mismo sucede en lo moral. Que un niño vea despedazar á su semejante, le acometerán agonias subitas que hará comprender por sus gritos y sus lágrimas, y si puede, irá á socorrer al que sufre. Preguntad á un niño sin educacion, quando principie á hablar y á razonar, si

el fruto de la semilla que un hombre ha cultivado en su tierra le pertenece á este mismo hombre, ó al ladron que ha matado al propietario? y vereis responder al niño como responderían los legisladores de la tierra.

Dios nos ha dado un principio de razon universal, como ha dado plumas al paxaro, y piel al oso, y este principio es tan constante, que apesar de las pasiones que le combaten y quieren ahogarle en nuestra sangre, y de los impostores que quieren aniquilarle con falsas doctrinas, siempre subsistirá.

ODA.

Que fuego es este, ó Dios, que ardor tirano,
 Que oprime el pecho, y con cadena fuerte
 Las almas aprisiona?
 Huir no está en la mano,
 Del hombre, si la suerte
 Le ofrece una beldad encantadora
 Que al subito delirio corresponde,
 De Dios se olvida, y la beldad adora.
 Ya sucesivamente
 Va creciendo el ardor, en vivo fuego
 Se abrasa el alma luego.
 Qual suele en la montaña lentamente
 Formarse volcan fiero,
 Y romperse despues subitamente
 Con horrible estallido,
 Y allá en lo hondo encendido
 Se advierte inmensa hoguera,
 Y tiembla, y se estremece la primera
 La comarca vecina;
 Asi el primero á quien amor sorprende
 Es el cuitado cuyo pecho enciende.
 Admira en los principios la belleza,

Quién tan duro será que no lo admire?
 El talle y gentileza
 Observa sin pasión: la fantasía
 Para daño del hombre poderosa
 Mil retratos produce noche y día
 Con astucia engañosa.
 El alma se aficiona,
 Y el discurso en tinieblas sepultado
 Le promete seguro la corona
 Una mirada tímida seguida
 De una sonrisa amable
 De placer colma el alma sin medida.
 Quién habrá que resista
 De una joven beldad las cariñosas
 Miradas, y un amor correspondido,
 Si Alcides fué vencido?
 Qual activo veneno
 Se difunde en el alma amor tirano:
 Penetra dentro el seno
 El aspid inhumano,
 Y entonces hiere, asola, y despedaza.
 Igual al niño que en la fiebre ardiente
 La amarga medicina,
 Bebe sediento de la dulce taza,
 Asi el alma mezquina
 Por complacer el natural deseo
 De amar, y ser amada
 Da al tierno amor entrada.
 Mas luego que entrañado
 Está el fuego voraz, y apoderado,
 En crueldad trocada su blandura,
 Y el nectar delicioso en amargura,
 Se vé de ansias crueles investida,
 Y no encuentra remedio á tanta herida.
 Lleno de duelo y gozo á un tiempo mismo,

En la cadena del placer sujeto
 Amarrado suspira el tierno amante.
 Guerra y paz juntas dentro de sí mismo
 Advierte en un instante;
 Ausente llora, y en presencia rie,
 Y á sí mismo es enigma inexplicable.

Delio.

Letrilla.

De ser censurados
 Escapamos pocos
 Porque en este mundo
 todos somos locos.

La vieja de ochenta
 Que huele á responsos,
 Al fin de sus dias
 Suele buscar novio.
 Porque &c.

A los doce años
 Fuma que es un gozo
 Juanito que ignora
 Quitarse los mocos.
 Porque &c.

La niña de quince
 Que abraza un esposo
 A los diez y siete
 Ya pide divorcio.
 Porque &c.

Tiene un petimetre
 Vestidos costosos,
 La olla sin carne
 Y el calzon sin forro,
 Porque &c.

No dará dos quartos
 Por un libro Antonio;
 Pero si dos duros
 Por ir á los toros.
Porque &c.

No puede un letrado
 Ser bueno si es mozo
 Si, si es viejo y tiene
 mil libros de afolio.
*Porque en en este mundo
 Todos somos locos.*

Literatura.

Coleccion de Cuentos morales americanos y orientales,
 traducidos del Frances.

Baxo de una lectura muy divertida y variada presenta este librito una vivisima declamacion contra la esclavitud de los Negros en el *Zimeo*, novela americana: unos avisos morales de la mayor importancia para el conocimiento del mundo y la vida humana en las *Fabulas orientales*, género nuevo y desconocido hasta ahora en nuestra literatura, que pintan al vivo las costumbres de los Turcos y Persas; y por fin un rasgo sublime de humanidad en el cuentecito del *Abenaki*. En elogio de esta Obrita basta acordar á los Sábios que su autor es el Poeta filosofo *Sant Lambert*, y para nuestro Público que lo es el de la *Sara Th* *** Novela inglesa publicada ya en castellano.

Se vende en Salamanca en casa de Alegria, calle de la Rua á 10 rs. en pasta y 8 á la rustica.